

El Mitin del domingo en Murcia

Hermoso acto de propaganda social católica, y no carlista como intencionada y maquiavélicamente dijo «El Liberal», fué el llevado a cabo el día 16 por los jóvenes propagandistas católicos que vinieron de Madrid a nuestra capital, dando un alto ejemplo de abnegación y sacrificio, imponiéndose la dura tarea de predicar por campos y plazas la cruzada de la acción social, despertando dormidas energías y la apatía que existe en las clases directoras rebafadas por convencionalismos, como manifestó elocuentemente el Sr. Frutos Valiente que presidió el acto en nombre del Prelado.

El teatro Circo, cuya cabida es de 6.000 almas, estaba lleno de personas de todas las clases sociales que, entusiasmadas, aplaudían incesantemente a los virtuosos y elocuentes oradores que desde el principio fueron recibidos con nutridos aplausos; pose a «El Liberal» que en su rabia y afán de desvirtuar tan elocuente manifestación de fe católica, miente a sabiendas haciendo tragar a sus incautos lectores que había escasa concurrencia, compuesta de algunas señoras, seminaristas y bastante clero.

El Sr. Herrera, presidente de la Asociación Nacional Católica de Jóvenes Propagandistas y director del bien hecho diario madrileño «El Debate», tuvo párrafos brillantes y persuasivos encaminados a demostrar la necesidad de que todos los católicos sacudan la pereza y, comprendiendo la urgencia de su intervención en la lucha que se avecina, ya iniciada, por instinto de propia conservación, se lancen al campo de la acción y salven a la vez que sus propias personas, la sociedad, la religión y la patria.

El Sr. Requejo, que es un orador de cuerpo entero, consiguió fácilmente lo que se proponía, que era levantar el espíritu de sus oyentes, por lo que se le tributaron ovaciones delirantes.

Nosotros, dijo, no venimos a ocupar la tribuna del pueblo como esos falsos parlanchines que, desde varios puntos de la nación, ofrecen la panacea para todos los dolores de las clases pobres, con los ojos puestos en el presupuesto ubérrimo, en la fábrica de cargos públicos, en el tesoro de la nación y cubriendo estos egotismos y ambiciones con la hoja de parra de una honorabilidad ficticia; nosotros venimos predicando una cruzada social para que las clases despierten y se unan y salgan de la rutina, para gozar todos los dones de la libertad cristiana.

Este apostolado, esta propaganda de

buscar al pueblo no es nueva: es la tradición histórica del cristianismo. Jesucristo fué a buscar al pueblo a las riberas del Tiberiades, por los caminos de Samaria. Los apóstoles no se encerraron en el Cenáculo sino que se desparramaron por los cuatro ámbitos del mundo buscando al pueblo. Nosotros, a semejanza de nuestros Maestros, buscamos al pueblo para que despierte, para que se organice.

Y en aquel momento pensamos nosotros en lo mucho que en Cartagena hay que hacer y lo poco que se favorece a los que quieren hacer algo; no parece sino que el espíritu de «El Liberal» de Murcia, está dentro de quienes pueden o deben favorecer estas obras católicas.

El Sr. Requejo animó eficazmente a ir a la acción, con grandes optimismos, deponiendo pesimismo enervantes.

El Sr. Sigler puso el dedo en la llaga. Expuso elocuentemente que sin abnegación y sacrificio es inútil toda acción social.

Que la consideración de que la vida del campo social está llena de espinas, contiene a muchos hombres que no piensan que la Religión de Cristo es Religión de caridad y es imposible dar el triunfo a sus ideales sin subir por el camino del desprecio al Calvario de los sufrimientos humanos y de la enemistad de los cobardes.

Los que afirman que no se puede hacer nada, piensan más en la debilidad propia que en la fuerza del contrario.

Los obstáculos que los hombres de acción encuentran en su camino; la existencia de esos eternos criticones que ni obran ni dejan obrar, y la de esos políticos que, sometidos a la voluntad de un jefe de partido, se oponen a la acción social y olvidan que sobre el código pequeño del partido deben reinar las enseñanzas de ese Código grande de amor y de justicia que se llama el Evangelio, son las principales causas de que nuestras obras no prosperen o caigan vergonzosamente.

Terminó con un llamamiento a los hombres para tomar parte en esta cruzada y especialmente a los jóvenes, que son los llamados hoy a levantar el estandarte social-católico, con moldes nuevos basados en la eterna y salvadora doctrina de Cristo Rey

El Sr. Urquijo (*Curro Vargas* de «El Debate») leyó en la magna velada que por la noche se celebró en la «Casa del Pueblo», una bien escrita e intencionada composición contra la mala prensa corruptora de la sociedad y chupóptera de los intereses patrios.

Los abnegados y valientes propagandistas pudieron apreciar que, a pesar de las inicuas campañas de «El Liberal» y demás periódicos anticlericales y sectarios, el pueblo de Murcia es católico de corazón y con entusiasmo, y no se deja llevar de insidias y mentiras de sus enemigos, por lo cual regresaron a Madrid satisfechísimos de sus sacrificios, contra lo que afirma y aunque lo sienta en el alma «El Liberal» de Murcia.

M. T. Río.

ITALIA

Los rumores van acentuándose cada vez más; Italia espera al accecho la hora de su intervención. Su diplomacia, avisada como ninguna, sabe aguardar a que la presa se ponga al alcance de su mano.

Todos sabemos (y ahora se ha popularizado) que hay un tópico corriente que suele emplearse contra Inglaterra. Se dice de la Gran Bretaña que es felina, astuta, que tiene giros de reptil y que la base de su política suele ser esta: exponer lo menos posible y conseguir cuanto se quiere.

Si se piensa un poco, esta máxima es de sentido común. Pero para practicarla y traducirla en acción hay que tener nobleza y sinceridad suficientes, o de lo contrario una fuerza incontrastable. ¿Por qué no se dice de Italia que es la nación más astuta y pérfida de la tierra?

Aprovechó el momento oportuno para hacer con Alemania y Austria una alianza, que sólo a Italia beneficiaba y que sólo se concibe dada «la increíble torpeza de la diplomacia alemana.» Jugó materialmente con los dos imperios centrales. Luego quedó a la expectativa. Ahora, cuando lo ve todo a punto de decidirse, ve quien puede darle más, y con un cinismo sin ejemplo, no duda en ofrecer su fuerza decisiva para bien de su política.

Pone en juego Italia, al punto de su intervención, una escuadra que consta de 15 acorazados de tipo antiguo (el más moderno es de 1906, con un total de 178.680 toneladas y 512 cañones; 10 cruceros acorazados, con 78.761 toneladas de desplazamiento y 340 cañones, y 10 cruceros ligeros, con 24 mil 436 toneladas y 194 cañones. Resulta, pues, un total en tonelaje de 281.877 toneladas; en cañones, 1.036, y en barcos, 35. Hay que agregar a esto, cinco grandes «superdreadnoughts» construídos recientemente conforme a las últimas exigencias de la marina de guerra y sobre los mejores modelos ingleses.

Además tiene una fuerte escuadra de torpederos, contratorpederos y destruyers, más una flotilla poderosa de submarinos.

La amenaza Italia por mar, resulta pues, grande para Austria. Ya no tendría salvación la costa austriaca, y desde las grandes bases italianas. Austria no podría disputar a Italia la supremacía en el Adriático. Los ingleses y franceses ayudarían a la empresa, y el bombardeo del litoral de Trieste sería espantoso y además invencible e incontrarrestable por medio alguno. Y no hablemos de la empresa de los Dardanelos.

Por tierra tiene movilizados 99 regimientos de línea, 12 regimientos de bersaglieri, dos regimientos de granaderos, 12 regimientos de carabineros, 12 regimientos de guardias fronterizas y 12 regimientos de cazadores alpinos.

La caballería comprende cuatro regimientos de dragones, nueve de lanceiros y 16 de caballería ligera.

La artillería ha movilizado 12 regimientos de artillería de montaña, 13 de artillería de fortaleza, seis de baterías pesadas y 36 de artillería de campaña.

Después vienen los regimientos de ingenieros, los batallones de aviadores y los servicios técnicos, que también han sido movilizados en toda regla.

De esta fuerza dispone Italia por tierra.

Fuerza que sin en época normal representa un peso considerable y lleva consigo una ayuda firme, ahora que todos los beligerantes comiencen a resentirse de una guerra extremadamente espantosa, ahora que todos se encuentran faltos de sangre joven y decidida, supone algo decisivo, instantáneamente decisivo, aunque Italia al ir a la guerra no arrastrara más que a sus ejércitos.

Austria vería asaltadas sus fronteras actuales por un ejército fresco, que si bien no es muy apto para la guerra, ni tiene una historia brillante, en cambio tiene la ventaja de llevar todo el material nuevo, todos los servicios completos y todos sus regimientos completados con las quintas actuales y con los reservistas de las últimas reclutas.

La frontera del Trentino y los valles del Tirol serían el objetivo de las tropas italianas. Austria necesitaría distraer de su frente carpatense un contingente muy grande, y entonces aquella línea debilitada debería ceder a la salvaje presión rusa.

Alemania habría de ayudar a Austria, pasara lo que pasara. Y en caso de que Alemania se decidiese a ayudar a su fiel aliada necesitaría encargarse de la defensa del Tirol. Entonces ¿qué ocurriría? ¿No vendría como consecuencia lógica la violación de la neutralidad suíza? ¿Qué puede importar a Alemania, en un momento de desespe-